10475

ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL SUICIDA.

Murcia

Se vende en Madrid en la libreria de *Cuesta*, calle de Carretas.

COMISIONADOS DE ESTA ADMINISTRACION.

Adra.	F. A. Robles.
Aguilar de la Frontera	R. Paniagua.
Albacete.	R. S. Perez.
Alberique.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcira.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcoy.	Paya é hijos.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	A. Lloret.
Almaden.	M. E. Godoy.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	L. Iribarne.
Almodovar del Campo.	J. Rniz y Fernandez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. M. Casaus.
Aranda de Duero.	J. Perdiguero.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Arenys de Mar.	D. Prieto.
Avila.	N. P. Rocandio.
Avilés.	V. Sanchez del Rio.
Badajoz.	F. Coronado.
Baena.	F. Fernandez.
Baeza.	C. Treviño.
Bailen.	J. M. Sellés.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra.
Baza.	J. Calderon.
Bejar.	M. Illan.
Benavente.	P. Fidalgo Blanco.
Berja.	L. Iribarne.
Bermeo.	T. Astuy.
Bilbao.	F. Fernandez.
Borja.	M. Arbiol.
Búrgos.	T. Arnaiz.
Cabra.	J. B. Yañez.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	E. Mendiola.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	M. Savoie.
Carranza.	T. Astuy.
Caravaca.	P. Muñoz.
Carcagente.	J. Alfonso y Cuevas.
Carmona.	J. R. Dominguez.
Cartagena.	J. Pedreño.
Carrion de los Condes.	P. Montoya.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	T. Astuy.
Ceuta.	J. Molina é Ibañez.
Chiclana.	L. Cañizares.
Ciudad-Real.	Viuda de Gallego.
Ciudad-Rodrigo	P. Tejeda.
Córdoba.	M. Muñoz y Blasco.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Cullera.	R. Martinez.
Daimiel.	R. G. Camarena.
Ecija.	J. Giuli.
Estella.	Silverio Josué.
Estepa.	R. Cornejo.
Elorrio.	T. Astuy.
Ferrol.	J. Lago
Figueras.	J. Bosch.
Filipinas.	A. Olona.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida.
Guadalajara.	F. Sanchez.
Guernica.	T. Astuy.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P. Quintana.
Hellin.	J. M. Paredes.
Huelva.	J. de Osorno é hijo.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	P. Galindo.
Jaen.	R. Hidalgo.
Játiva.	J. Perez.
Jerez.	F. Alvarez y Aranda
Jodar.	I. Coma y Prados.
Leon.	M. Gonzalez Redond
Lerida.	J. Portarriu.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Loja.	V. Cerezo.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Llerena.	B. Guerrero.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela.
Manresa.	P. Comelias.
Manzanares.	V. Moraleda.
Marchena.	J. N. Dominguez.
Martos.	R. Sibanto.
Mataró.	N. Clavell.
Medina del Campo.	J. Carrascoso.
Medina Sidonia.	J. de Nicolau
Mérida.	M. de Bartolomé Di
Mondoñedo.	F. Delgado.
Monovar.	R. Berenguer.
Mula.	M. de Toro.
Montilla.	J. Rodriguez Perez.
Montoro.	J. G. de las Casas.
Motril.	A. Ballesteros.
Mundaca.	T. Astuy.
Murcia	T. Guerra.
Nájera.	M. Fernandez.
Ocaña.	V. Calvillo.
Olivenza.	M. Campos.
Orduña.	T. Astuy.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	A. Aguiar.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual y J. Gel
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Peñaranda.	N. Hernandez Piza
Pontevedra.	M. Verea y Vila.
Portugalete.	T. Astuy.
Priego (Córdoba).	M. P. Moreno.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto Real	J. de la Cámara.
Puerto-Rico (Mayagüez).	J. Mestre.
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ripoll.	L. Garcia.
Rivadeo.	F. Fernandez de To
Ronda.	R. Gutierrez.
Sabadell.	B. Pedemonte.
Salamanca.	T. Oliva.
Sallent.	D. Malagarriga.
San Feliú de Guixols.	P. Caymó.
San Fernando.	A. Tellez de Menes
San Ildefonso.	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. M. Villar.
San Roque.	J. Acebedo.
San Sebastian.	I. R. Baroja.
S. Lorenzo.	S. Herrero.
Santander.	P. Basañez.
Santiago.	B. Escribano.
Santo Domingo de la Calzada.	J. Cirugeda.
Segovia.	J. Sancho Pulido.
Sevilla.	F. Alvarez.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Cas
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarifa.	J. Moriano Piñero.
Tarragona.	M. Sol.
Tarrasa.	F. Ubach.

EL SUICIDA,

PIEZA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON ANTONIO MENCIA Y ECHEVERRIA.

Estrenado en la noche del 5 de Octubre de 1861 en el teatro del Príncipe, en Madrid.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAS.	ACTORES.
LUCIA	STA. MARIN.
INÉS	SABATER.
D. COSME	SR. FERNANDEZ.
BARTOLOMÉ	ALISEDO.
VAN-BRUK	CASAÑER.

La escena pasa en un pueblo pequeño de Castilla y en la época presente.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los corresponsales y agentes de la *Administracion lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la trastienda de una botica de pueblo. Mesa en el centro, y sobre ella botellas, redomas, etc. Otra mesa con recado de escribir. Puerta en el fondo y laterales. Sillas, etc Un mortero grande.

ESCENA PRIMERA.

Aparece BARTOLOMÉ machacando en el mortero, é INÉS entra en el momento.

INÉS. ¡Hola, Bartolomé! ¿Ya estamos trabajando?

BART. Ya lo vé usted, Inés. Yo siempre muele que te muele. No hay oficio mas malo que el de mancebo de botica. Sobre todo para el entendimiento...

INES. ¡Qué gracia! ¡Para el entendimiento! Pues qué, ¿tanto trabaja?

BART. ¡Ya lo creo! Si usted oyera los discursos que dirijo al mortero cuando concluyo la tarea... Ya, ya.

INES. La conversacion será de perlas...

BART. Usted si que es la perla, y el diamante, y todas las piedras finas juntas, dicho sea sin *metafora*. ¡Qué emperejilada, y qué guapa, y qué remonísima está usted hoy! ¿Se podrá saber por qué la veo tan temprano de veinticinco alfileres?

INES. ¡Qué cabeza! ¿Conque ya no se acuerda usted de que hoy se casa mi madrina?

BART. ¡Es verdad! Hoy mi ama toma segundo marido... Y aun-

671208

que no...

INES. Parece que no le agrada á usted mucho...

BART. Á mí me es igual. Yo no he de salir de darle al mortero... Bien conozco que una botica no puede estar sin boticario... pero el tal don Cosme, que toma en traspaso la viuda y se casa con la botica... Digo... no... no es eso... Al revés... Pues ese señor me revienta, si he de decir la verdad. Todo el dia de Dios se está metiendo conmigo. Pues mire usted... que se ande con cuidado, porque... (Blandiendo la mano del mortero.) como yo me atufe, á bruto no me gana nadie... ¡Cuidadito conmigo!

INES. Mire usted lo que hace, Bartolo. Don Cosme no le quiere á usted mucho, porque tiene celos. Como vé que mi madrina se interesa tanto por usted...

BART. ¿Y á él qué le importa que el ama me quiera y saque la cara por mí? ¡Envidioso! que rabie... ¿Por qué no se está en su Madrid, sin meterse adonde no le llaman? El ama me quiere, porque...

INES. Porque es usted un pobre huérfano.

BART. Tan huérfano, que no tengo padre, ni madre, ni tios, ni aun padrastros en los dedos... y de *conquibus*... como las ratas... Bien sabe Dios, Inesita, que á los parientes no los echo mucho de menos; pero sí á los cuartos. No porque yo, en buena hora lo diga, sea interesado, sino para ofrecérselos, con mi corazon, á una personita... ¡Por ejemplo!...

INES. ¡Ay, Bartolo! ¿Á mí?...

BART. Si, á usted, clavellina; si, rosita de mayo. Era preciso que la bomba que se habia ido cargando en mi corazon reventase... y reventó. (Cayendo de rodillas á los pies de Inés.)

INES. ¡Ah, Bartolito! Levántese usted. ¡Si entrase alguien!

ESCENA II.

INÉS, COSME y BARTOLOMÉ.

COSME. (Entrando y viendo á Bartolomé á los pies de Inés.) (¿Qué veo? ¿el mancebo á los pies de Inés?) ¡Bueno, no se molesten ustedes!

INES. ¡Don Cosme!

BART. (Levantándose.) Perdone usted, señor don Cosme; no sa-

bia que estaba usted ahí.

COSME. ¡Señor Bartolo! ¡Me gusta!...

BART. (¡Bartolo, Bartolo!) Bartolomé me llamo.

INES. Don Cosme, me ha mandado mi madrina á ver si habia usted llegado, porque vá siendo hora.

COSME. Dígale usted, Inesita, que acabo de apearme...

BART. (¡Si, por el rabo!)

COSME. Con mi traje de ceremonia, y que espero impaciente que el astro refulgente de su belleza, deslumbre de nuevo al infortunado que vive en el *oscurantismo*. (Á Bartolomé.) Y tú hazme el obsequio de largarte de aqui, que no quiero verte.

BART. (Bajo á Inés.) Mal humor trae hoy su *madrino* de usted.

INES. (Riendo.) ¿Mi madrino?

BART. ¡Claro! Se casa con la madrina, á ver si será el madrino...

COSME. (Á Bartolomé.) ¿No me has entendido?

BART. Ya voy, hombre, ya voy... (Inés y Bartolomé salen.)

ESCENA III.

COSME y despues LUCIA.

COSME. ¡Qué dia mas feliz! Yo, boticario vergonzante, sin botica ni cosa que lo valga, me encuentro hoy en plena, tranquila y legítima posesion de una oficina de farmacia, acreditada cual ninguna en esta villa, puesto que no hay otra, y por añadidura entro tambien en posesion legal, tranquila, plena y exclusiva de una viuda con muy buenos bigotes y algunos reales. Mas ¡oh miseria y pequeñez humana! Aun no estoy contento. ¡Los ensueños que me han asaltado esta noche!... Tengo un malestar... un no sé qué... De todo desconfio... ¿De quién será esta tarjeta? Me la dejaron en casa esta mañana. (Leyendo.) Van-Bruk. No le conozco. ¿Qué me querrá? ¿Será algun rival que tendrá decidido... ¡Piff! (Fingiendo tirar una estocada.) ensartarme?

LUCIA. (Entrando.) Mas vale tarde que nunca, ¿es verdad? Le he hecho á usted esperar un rato...

COSME. ¿Qué importa, si al fin tengo la inefable dicha de contemplar la sublimada hermosura que en su radiante faz se halla condensada. (¡Digo si soy elocuente!)

LUCIA. He estado vistiéndome para la boda. ¿Qué tal está este traje?

COSME. (Distraido.) Al revés...

LUCIA. ¿Cómo que del revés?

COSME. Perdone usted, Lucia, no sé lo que me digo. Estaba pensando en que esta mañana me puse, al vestirme, las medias del revés... y no hay remedio... hoy todo me ha de salir mal.

LUCIA. ¡Bah! ¿Quién hace caso de agüeros? Supongo que estará ya dispuesto todo para la boda. Los testigos avisados...

COSME. (Distraido.) Si, señora, ya estan asados.

LUCIA. ¿Cómo asados? ¿Qué está usted diciendo?

COSME. No haga usted caso.

LUCIA. Sospecho que usted se burla, ó trata de buscar motivo para que nos incomodemos y se deshaga la boda. Antes me dijo usted que tenia el vestido del revés, ahora que los testigos estan asados... ¡Frita, sí que estoy yo!

COSME. ¡Ah, Lucia! Solo eso me faltaba. Dude usted de mi amor *et ipso facto* rompe usted el único lazo que me une á una existencia que estimo en tan poco. Ya antes dije á usted que hoy todo tenia que salirme mal, y esto solo puede consistir en lo de las medias, ó el horrible sueño que he tenido anoche.

LUCIA. Pues le prevengo á usted que no puedo tolerar que mi marido sueñe ni ronque. Sírvale á usted de gobierno...

COSME. Lo tendré presente.

LUCIA. ¿Habrá usted avisado á sus parientes para que con los mios nos acompañen á la iglesia?

COSME. Aun no los he avisado, pero no corre prisa. ¡No tengo ninguno!...

LUCIA. ¿Ninguno?

COSME. ¡Ah, si! Tengo, ó debo de tener, un tio, que tambien es tio político de usted.

LUCIA. ¡Es verdad! Don Santiago Rueda, tio carnal de mi difunto, que era primo segundo de usted.

COSME. En mi vida le he visto; pero he oido decir que estaba en...

LUCIA. En Puerto-Rico, donde murió bien trágicamente.

COSME. ¿Conque se murió? ¡Infeliz! Pues entonces ya no tengo tio.

LUCIA. Hará diez ó doce años que emigró, abandonando á su mujer y á un hijo. La pobre Luisa murió hace poco,

víctima de sus sufrimientos y de las privaciones.

COSME. Con eso último sobraba.

LUCIA. De él hemos sabido, por carta de un amigo suyo, que hace tres años, estándose bañando en el mar, se le comió un tiburon. ¡Castigo de Dios!

COSME. ¡Pobre tiburon! No le iria muy bien con su presa, porque un tio que asi abandona á su mujer é hijo debe ser muy difícil de digerir.

LUCIA. ¡Pobre Luisa!

COSME. Aqui nos estamos charla que te charla y el tiempo pasa. Voy á avisar á los amigos y vengo en seguida á buscar á usted. (Vá á salir y vuelve.) ¡Ah! Dígale usted á Inesita que se avie para venir con nosotros á la iglesia... Y á propósito de Inés: advierto á usted, que hay moros en la costa. ¡Ojo alerta!

LUCIA. ¿Pues qué hay? ¿por qué dice usted eso?

COSME. Porque ese zanguango de Bartolo anda á la husma. Hace poco les he sorprendido aqui haciendo un paso de comedia. Sirva de aviso, aunque lo mejor seria plantarle en la calle.

LUCIA. ¡Pobre muchacho! Eso no es justo.

COSME. (¡Cuánto se interesa por ese imbécil!) Ya hablaremos de eso. (Sale.)

ESCENA IV.

LUCIA, despues INÉS y BARTOLOMÉ.

LUCIA. Se me figura que Cosme tiene celos de Bartolomé. ¡Qué bobada! Si yo pudiera decirle todo... pero ya lo sabrá. Ahora que no está en casa daré á ese chico esta sortija que le pertenece. (Llamando.) ¡Bartolito... Inés! (Aparecen ambos al mismo tiempo y por puertas distintas.)

INES. ¿Qué quiere usted, madrina?

BART. ¿Qué manda usted, señora?

LUCIA. (Afectando seriedad.) Les llamaba á ustedes para reñirles sériamente.

INES. ¿Para reñirnos?

BART. (Con maneras descorteses.) ¿Pues yo que he hecho?

LUCIA. ¡Silencio! Don Cosme les ha cogido á ustedes aqui charlando con entusiasmo.

INES. (Turbada.) Madrina, yo... era Bartolo, que...

BART. Don Cosme se ha equivocado de medio á medio. Ni yo conozco á ese señor entusiasmo, ni estaba aqui, ni nosotros charlábamos con nadie, mas que yo y ella solitos.

LUCIA. ¡Calla! ¡Uy, hijo, qué poco tienes de aqui. (Señalando su frente.)

BART. Si, poco... ¡Anda... anda!... y no se encuentra en todo el pueblo sombrero que me venga.

LUCIA. Basta ya. Dejemos esto, y cuidadito con otra. (Á Inés.) Encima de mi cómoda he dejado un collar con camafeo de coral. Tómalo, que es para tí. Te le regalo, como recuerdo de mi boda.

INES. Muchas gracias, madrina. (¡Qué alegria!)

BART. (¡Cama-feo! ¡Estará bonito un feo en la cama!)

LUCIA. (Dando á Bartolomé una sortija.) Y tú toma esta sortija.

BART. (Poniéndosela.) ¡Muchas gracias, señora! ¡Cáspita, y cómo relumbra! ¿Es de oro de verdad?

LUCIA. Si, de oro; pero no me la agradezcas á mí. Pertenecia á tu familia, y prometí entregártela cuando fueses hombre.

BART. (¿Si habré sido yo mujer hasta ahora?)

ESCENA V.

LUCIA, INÉS, BARTOLOMÉ y COSME.

COSME. (Disgustado.) ¡Cuando digo que todo ha de salirme hoy mal!

LUCIA. ¿Pues qué ocurre?

COSME. ¿Qué ocurre? Que los sueños de anoche y las medias del revés hacen su efecto. Ya no podemos casarnos hoy. El órgano está en cama con un reuma en la espalda que no se puede mover, y al sacristan se le ha roto un tubo.

BART. (¡Pobrecillo!)

LUCIA. Pero, Cosme, ¿está usted loco?

COSME. Es verdad... me he equivocado. El sacristan es el que tiene el tubo roto, y el órgano está en cama.

LUCIA. (Riendo.) Bueno, bueno, ya lo entiendo... pero eso no importa. Nos casaremos sin órgano ni sacristan. No es indispensable.

COSME. Pues aun hay mas: cuando venia se me ha perdido la sortija que debia servir para el desposorio.

LUCIA. ¿Está usted empecatado?

COSME. ¡Las medias!... Y ahora que me acuerdo, lo primero que ví esta mañana fué un tuerto. El aguador de mi casa lo es, y salí á abrirle bien tempranito... No lo dudo, la fatalidad pesa sobre mí... El órgano y la sortija, el sacristan y Van-Bruk, y... ¡qué sé yo!... Algo me vá á suceder.

LUCIA. Yo no veo en todo eso nada que no sea muy natural.

COSME. Es preciso que me preste usted una sortija.

BART. Aqui hay una. (Dándosela á Cosme.)

COSME. (Tomándola.) ¿De quién es esta sortija?

BART. (Con énfasis.) Mia. El ama me la acaba de regalar. (Á Lucia, que le hace seña para que calle.) ¡No entiendo!

LUCIA. (¡Maldito hablador!)

COSME. (Con sequedad.) Señora, ¿quiere usted explicarme esto?

INES. Es un recuerdo de familia.

COSME. No era á usted á quien yo preguntaba. (Todo esto me huele á gatuperio.)

LUCIA. Es un recuerdo que sus parientes me encargaron entregase á este pobre chico. ¿Qué tiene esto de extraño?

COSME. No... nada... (¡Cuando digo que hay aqui belen!)

LUCIA. Vaya, vamos. Ya estará todo el mundo esperándonos en la iglesia... Anda, Inés... vente... Tráeme la mantilla.

INES. Ya voy. (Sale.)

BART. ¿Y yo?

COSME. La misma falta haces tú, que los perros en misa.

BART. Eso es. Yo en casa solito... haciendo el papamoscas. Asi. ¡Ah! (Haciendo un gesto.)

COSME. ¡Calla, zote, calla!

BART. (Á este tio le voy yo á romper algo.)

COSME. Yo te daré entretenimiento. Mira, en aquel cajon (Por los de la mesa.) estan los rótulos que escribí ayer para colocarlos en esas botellas. Hay para todas, asi para las que contienen líquidos destinados á la venta, como para las de los licores que se han hecho con objeto de obsequiar á los convidados. Cuidado con lo que haces, no los equivoques, y cuenta que si rompes alguna te he de hacer comer los cascos.

INES. (Sale con mantilla y trayendo en la mano la de Lucia.) Cuando ustedes quieran. (Dá la mantilla á Lucia.)

LUCIA. (Poniéndose la mantilla.) ¿Vamos?

BART. (Me voy á divertir aqui.)

COSME. ¡Vamos!

LUCIA. (Al salir.) Bartolito, cuando volvamos almorzarás con nosotros...

COSME. Si, que es lástima... (Salen Inés, Lucia y Cosme.)

BART. (Viéndolos salir.) ¡Cuando digo que le voy á romper algo!

ESCENA VI.

BARTOLOMÉ.

Pero señor, ¿por qué me tendrá esa tirria don Cosme? Es que no me deja engordar, ni crecer, ni... Yo no le he hecho nunca nada... Vaya, sea lo que quiera... manos á la obra. (Saca los rótulos del cajon y una vasija que contenga brocha y goma para pegarlos á las botellas.) ¡Anda, anda... y son poquitos en gracia de Dios! (Lee.) «Rom de Jamaica.» ¡Y le ha hecho él ayer! «Tinta azul, licor de »rosa, vomi-purgativo de monsieur Le-Roy, (Leroa.) »tinta encarnada, bálsamo de Malás.» ¿Y quién sabe ahora con las botellas tapadas lo que contiene cada una? Nada, nada... á rótulo por botella saldremos. (Empieza á poner rótulos.) Me guiaré por el color, y eso que como son tan oscuras, no es fácil... Si acaso me equivoco en alguna, en cuanto que lo prueben conocerán que no es lo que quieren y la devolverán... Á papeleta por barba... digo, no, por cuello, y en paz. (Sigue poniéndolos.)

ESCENA VII.

BARTOLOMÉ y VAN-BRUK.

VAN. (Aun llegaré á tiempo.) (Con acento extranjero.) ¡*Jóven*! ¿*Estar don Cosma*?

BART. (Sin mirarle y pegando papeletas.) No está.

VAN. *Mí querer solamente jablar coriendo, coriendo don Cosma, porqui no suseda un gran disgrasia.*

BART. ¿Que le ha pasado á usted una gran desgracia? ¡Ah! Usted será el que tiene el tubo roto...

VAN. (¡Qué estúpido es el chico este!) *Mí no tener nada roto. Yo estar Van-Bruk, negostante in l'America.*

BART. (Si, quien te entienda te compre.)

COSME. (Fuera.) ¡Vuelvo en seguida!
BART. Ahí está el amo.

ESCENA VIII.

BARTOLOMÉ, VAN-BRUK, COSME.

COSME. (En el dintel, hablando hácia fuera.) Voy á tomar dinero y en seguida soy con ustedes.
BART. (Á Cosme.) Aqui el señor queria hablar con usted.
COSME. (Saludando con extrañeza.) Para servir á usted.
VAN. *Servitor...*
BART. Es el señor Van-Bruto. (Vuelve á poner letreros.)
VAN. Van-Bruk, de Amsterdam.
COSME. (Este es el de la tarjeta.) Caballero, no puedo detenerme... tengo muchísimo que hacer. Ya vé usted, hoy es dia de boda.
VAN. *Mi sabe eso, é presisamente del casarse es de que mí quiere jablar con vosté.*
COSME. Diga usted. (¿Qué será esto?)
VAN. *Vosté mandar al domestico que nos dejar todos solos.*
COSME. Sal á la botica, que hay gente.
BART. (¿Será desgracia la mia, que en todas partes estorbo?) (Sale.)

ESCENA IX.

COSME y VAN-BRUK.

COSME. Ya estamos solos...
VAN. (Pronunciacion correcta.) ¡Cosme! ¿No me conoces?
COSME. (Me gusta la llaneza.) No, señor. Ni le he visto á usted en mi vida.
VAN. ¡Soy tu tio Santiago Rueda, primo hermano de tu madre! ¡Un abrazo! (Se abrazan.)
COSME. ¿Conque es usted aquel tio á quien se comió un tiburon? ¡Qué diantre!
VAN. No hubo tal cosa. Me convino que asi se dijera. Y aun no quiero que nadie me conozca aqui, por eso hablaba de ese modo.
COSME. Entonces no es de usted la tarjeta de ese Van-Bruk.
VAN. Si, Cosme. Ese es el nombre de la casa de comercio á

que represento en Puerto-Rico. Hace dos dias que llegué á Madrid, y estando oyendo misa mayor en San Lorenzo presencié la lectura de varias amonestaciones, y entre ellas una en que se participaba que pretendian contraer matrimonio don Cosme Riera y Lopez con doña fulana, no entendí bien, viuda de don Santiago Rueda. Esto me estremeció.

COSME. (Vaya unos cuidados que se toma este señor.) ¿Y qué mas?

VAN. Fuí á la sacristia y averigüé las señas de tu habitacion. Volé á ella y ya no te hallé. Volví hoy de madrugada y me dijeron que habias venido á este pueblo á casarte con la susodicha viuda.

COSME. Bien ¿y qué? (Está despacio.)

VAN. Que debemos dar gracias á Dios porque ha permitido que llegue yo á tiempo de evitar una desgracia.

COSME. No entiendo una palabra.

VAN. Si me descuido un poco te casas y cometes un crimen espantoso, al hacerlo.

COSME. (Sorprendido.) ¿Si? Pues entonces ya le cometí... Ya estoy casado.

VAN. ¡Casado! Infeliz de tí... Todo se ha perdido!...

COSME. Por todos los santos del cielo. No haga usted mas exclamaciones y dígame usted qué es lo que se ha perdido.

VAN. ¡Desdichado! Acabas de casarte con tu tia... Esa tia es una viuda que tiene marido... y... ¡estremécete!... ese marido soy yo...

COSME. Eso último es lo que mas me estremece... Pero señor, si á usted se le comieron los tiburones. (Dudando.) Y á mas eso no puede ser.

VAN. Te han engañado como á un chino. ¿Conoces la letra de tu... digo, de nuestra... vamos, de esa...

COSME. ¡Ya... ya! Si, señor.

VAN. (Sacando una cartera y de ella varias cartas, de las que dá una á Cosme.) ¿Ves el sobre... (Leyendo.) «Á don Santiago Rueda, en Puerto-Rico.» Ahora abre y lee.

COSME. (Mirando la letra.) Las mismas patas de mosca que hace siempre. Es su letra.

VAN. Ya ves, está fechada en este pueblo á seis de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis. Lee, lee.

COSME. (Leyendo.) «Querido esposo: No podré sobrevivir mas »tiempo á tu abandono. Nuestro pobre hijo quedará so-

»lo en el mundo.» ¡Perra! decia que se iba á morir .. Á ver la firma: «Tu querida esposa L.» No hay duda; es ella.

VAN. Creo que te habrás convencido.

COSME. ¡Demasiado! Pero, señor, ¿es posible que quepa tanta maldad en un cuerpo tan pequeñito? ¡Qué aplomo... qué descaro! (Devuelve la carta.)

VAN. La conozco... es capaz de todo... Si supieras los motivos que tuve para abandonarla. (Se quita la gorra.)

COSME. Los leo en esa frente, bajo la forma de arrugas causadas por el dolor...

VAN. Pues lees bien, querido sobrino.

COSME. Ahora me explico su prisa.—De modo que habiéndome casado con mi tia... vengo á ser... si, eso es... sobrino mio... y tio de mí mismo.—¡Ah, pícara vieja! Porque de fijo, debe de tener mas edad que la que representa.

VAN. ¡Deja! (Reflexionando.) Veintidos y... ocho... son treinta... y... siete... son treinta y siete.

COSME. ¡Echa, echa!

VAN. Y... siete... eso es, cuarenta y cuatro años vá á cumplir.

COSME. ¿Cuarenta y cuatro años por estas yerbas? Pues es preciso confesar que los disimula... Tiene buen ver...

VAN, En mis tiempos se pintaba.

COSME. Tambien se pintará ahora... ¡Cómo ha de ser! Reconozco en usted mejores derechos y se la cedo. Puede usted mandar á un mozo por ella. (Llorando.)

VAN. No te aflijas, hombre, no trato de privarte de su posesion.

COSME. Yo no quiero tener mujer prestada. Es de usted... vaya con Dios.

VAN. Asi no nos entenderemos nunca. Convengamos en lo que vamos á hacer con tu mujer.

COSME. Con la de usted.

VAN. Con la nuestra.

COSME. No, señor, con la de usted.

VAN. Bueno, con ella. No disputemos por media mujer mas ó menos. ¿Qué piensas hacer, Cosme?

COSME. Ya lo he dicho: cederle á usted mis derechos y volverme á Madrid.

VAN. ¿No comprendes que yo no la quiero ni bendita?... Seria gracioso... la abandoné cuando tenia treinta años ¿y

la tomaria de cuarenta y cuatro?

COSME. Pues tambien yo la abandono. Emigraré con usted á Puerto-Rico y viviré á su costa.

VAN. ¡Pobre chico!

COSME. Pero antes quiero decirla doscientas mil picardias. Déme usted esa carta.

VAN. (Dándosela.) ¡Prudencia, Cosme; no te precipites!

COSME. Ahora nos veremos, viuda artificial... Voy por el huerto para llegar antes. (Sale por la puerta lateral.)

ESCENA X.

VAN-BRUK, despues LUCIA.

VAN. ¡Pobre Cosme! El caso es que si llego media hora antes no ocurre nada de esto.

LUCIA. (Entrando por el fondo.) ¡Cosme, Cosme! Pero, hombre, que todo el mundo nos está esperando. (Viendo á Van-Bruk.) (¡Un forastero!)

VAN. (No me parece mal.) Servidor...

LUCIA. ¡Gracias! ¿Tiene usted la bondad de decirme dónde ha ido mi marido?

VAN. No sé quién es su marido de usted; mas á mí no me pesaria serlo.

LUCIA. (¡Estafermo!) Perdone ustsd. Creí que conoceria usted á Cosme. Como me dijo el chico...

VAN. ¿Cosme es marido de usted?

LUCIA. Hace una hora.

VAN. Ó hay suposicion de personas, ó no es cierto lo que usted dice.

LUCIA. ¿Qué es eso de suposicion? ¿Pues qué, no seré yo la mujer de mi marido? En eso si que habria suposicion. ¡Pues no faltaba mas! ¡Vaya!

VAN. Señora, sosiéguese usted: veremos si hay medio de que nos entendamos. ¿Usted dice que es doña Luisa, viuda de Santiago Rueda?

LUCIA. No por cierto. ¿De dónde saca usted esas historias? Soy Lucia Perez, viuda de Santiago Rueda.

VAN. No gusto de chanzas, señora. Usted podrá ser doña Lucia ó lo que quiera; pero es preciso que recuerde que en su vida se ha casado conmigo, y que yo no me he muerto nunca.

LUCIA. (Este hombre está loco.) ¿Pero quién le dice á usted eso... ni qué?...

VAN. Usted.

LUCIA. ¿Digo yo que me he casado con usted, cuando en mi vida le he visto? Vamos, vamos, usted debe de ser sordo ó está malo... Digo á usted y repito que soy la viuda de Santiago Rueda.

VAN. (¿Si me habré muerto y no me acordaré?)

LUCIA. Me casé en Málaga hace cuatro años.

VAN. ¿En Málaga dice usted?

LUCIA. Si, señor.

VAN. ¿Y su marido de usted era allí?...

LUCIA. Maestro de baile.

VAN. Pero ese maestro de baile se llamaba Ramon Santiago Rueda, y era sobrino mio.

LUCIA. ¡Justamente! ¿Entonces usted es el tio de Indias... el que se fué huyendo de su mujer?

VAN. ¡Cabal!

LUCIA. Ya lo entiendo todo. Recien casados, viendo mi marido que con el modo de bailar del dia no habia una leccion, empezó á traficar en varias cosas, hasta que paró en droguero de Tóledo, y finalmente tomamos esta botica, buscando un regente para ella. Hace un año que Dios se llevó á mi Santiago, sin duda porque era demasiado bueno para este mundo. (Llora.) Nunca me consolaré.

VAN. (Ya se conoce.) Yo creí que habia muerto soltero, porque en sus cartas nunca me hablaba de matrimonio.

LUCIA. Como sabia que usted no queria que se casase, y el pobrecito, Dios le tenga en gloria, esperaba que usted se acordase de él en su testamento...

VAN. (Prefiero acordarme ahora.) Vaya, pues venga un abrazo, querida sobrina. (Se abrazan.) Doblemente sobrina, puesto que ahora te has casado con otro sobrino mio, primo segundo del difunto.

LUCIA. Ahora que habla usted de difuntos: su pobre esposa hace año y medio...

VAN. (Sacando el pañuelo y fingiendo llanto.) ¡Pobrecita de mi alma! Mucho la queria, mucho... (Cambiando de tono.) Pero dejemos eso. Ahora lo que importa...

LUCIA. Pero, tio... ni aun siquiera me ha preguntado usted por el niño...

VAN. ¿Por aquel Bartolo, á quien nunca pude ver?... ¿Vive

aun? ¡Lástima que se haya separado de su madre!

LUCIA. ¡Jesus, tio! ¡Qué cosas dice usted!

VAN. Lo has entendido mal. He querido decir que ha sido una lástima el que su madre se haya separado de él. Debian siempre estar juntos. En fin, dejemos eso, que lo que ahora importa es buscar á tu marido y deshacer el error en que está por culpa mia.

LUCIA. ¿En qué error? ¿Qué hay?

VAN. Por una mala inteligencia mia, le he hecho creer que se ha casado con su tia, que queria pasar por viuda viviendo yo.

LUCIA. ¡Dios mio! ¿Y ha podido creerlo?

VAN. Le enseñé una carta dirigida á mí por Luisa, y conoció tus patas...

LUCIA. ¿Mis patas?

VAN. Si. Patas de mosca llama á tus letras.

LUCIA. Como que yo escribia por la tia. ¿Qué ha hecho usted? ¿Dónde está mi Cosme?

VAN. Ha ido á buscarte para armar un escándalo.

LUCIA. ¿Qué vá á ser de mí?

ESCENA XI.

LUCIA, VAN-BRUK é INÉS.

INES. (Sobresaltada.) ¡Madrina, por Dios, huya usted... huya usted!

LUCIA. ¿Por qué?

INES. Don Cosme se ha vuelto loco. Viene tras de mí rompiendo cuanto encuentra. (Ruido dentro.) ¿Oye usted? ¡Y quiere matarla á usted!

LUCIA. ¡Dios mio!

VAN. No tengas cuidado, que aqui estoy yo, que para evitar desavenencias soy el único.

LUCIA. Si logro que me escuche... Déjemne ustedes sola con él.

COSME. (Dentro.) ¿Dónde está?

VAN. Ahí está la fiera... ¡Vamos, vivo!

LUCIA. Váyanse ustedes. (Salen Van é Inés.)

ESCENA XII.

LUCIA y COSME.

COSME. (Entrando agitado.) ¡Gracias á Dios, señora, que doy con usted! (Refrénate, Cosme.)

LUCIA. Tú corres tras mí y yo tras de tí, de modo que estamos jugando á las cuatro esquinas.

COSME. Si, y yo me quedo siempre á pedir la lumbre... Pero felizmente el juego se acaba, y de un modo que usted no podia esperar...

LUCIA. No te entiendo.

COSME. ¡Desgraciada! ¡Lucrecia Borgia de la Mancha! ¿No has comprendido que lo sé todo?

LUCIA. ¿Conque todo? ¿Estás seguro?

COSME. ¡Oh impudencia! *Impúditas impuditatis* de los autores. (En latin hará mas efecto.) ¿Que si estoy seguro? Toma, mira y tiembla. (Dándole la carta.) (Pues no tiembla.) ¿Es tuya esa letra?

LUCIA. Si. ¿Y qué?

COSME. ¿Cómo... *y qué*? (Habrá descaro igual?) ¿Dices que si?

LUCIA. Digo que si. ¿Y qué?

COSME. ¡Esto es inaudito! ¡Mujer bígama, esto quiere decir casada con dos á la vez; bígama, repito. ¿Sabes quién me ha dado esa carta?

LUCIA. ¿Quién?

COSME. Mi antecesor. El otro. El del tiburon. El mismísimo Santiago Rueda. ¡Muérete de espanto!

LUCIA. Bien, ¿y qué?

COSME. ¡Señora!... Aguardo respuesta. (La mira de hito en hito un momento.) (¡Y es que la condenada no tiene una cana ni una arruga! ¡Qué lástima que no se hubiese comido al otro el pez!

LUCIA. ¿Has acabado de mirarme?

COSME. No pregunte usted, y veamos qué contesta.

LUCIA. Que no quiero rebajarme hasta el punto de desmentir esas paparruchas.

COSME. Quedo satisfecho. ¿Y es eso todo lo que tienes que decir en tu abono?

LUCIA. ¿Qué he de contestar á un marido que sin mas ni mas me acusa de delitos tan graves?

COSME. ¿Cómo sin mas ni mas, cuando usted misma ha contestado á todo: *¿Bien, y qué?*

LUCIA. Al marido que sin injuriarme me hubiera pedido explicaciones, le hubiera dicho: óyeme dos minutos y quedarás satisfecho; pero me rebajaria si tratase de probar mi inocencia al que me ultraja. Asi no quiero responder. Adios... (Sale.)

ESCENA XIII.

COSME y luego BARTOLOMÉ.

COSME. ¡Como hay Dios que he quedado lucido! No he podido sacarla ni una palabra, y eso que hasta la he hablado en latin. Y sin embargo, su aplomo y su entereza me hacen sospechar si ese Mambrú, ó como se llame, me ha contado un lio.

BART. (Entrando.) ¡Cuánto me alegro de hallar á usted!

COSME. ¿Qué diablos quieres, imbécil? ¿á qué vienes?

BART. Venia primeramente á acabar de poner los rótulos á las botellas, y despues á ver si usted queria explicarme muchas cosas que pasan hoy aqui. Ahora mismo acabo de ver al señor ese don Bruto.

COSME. ¡Buena noticia!

BART. Oiga usted. Pues ese don Bruto, estaba abrazando á la señora y...

COSME. ¡Claro!

BART. Y ella le abrazaba tambien.

COSME. ¿Y qué mas?

BART. Y los dos lloraban...

COSME. (¡Qué tierno iba el asunto!)

BART. Y suspiraban asi. (Dá un gran suspiro.)

COSME. (¡Infames! ¿Qué tal el tio, y eso que me la cedia?)

BART. Y luego la señora me mandó que abrazase al viejo, y le dijo: «Este es el niño, cuya existencia he ocultado á todo el mundo. Espero que usted, como padre, cumplirá con su deber, realizando sus promesas.»

COSME. (Tenia un hijo y es este idiota... Ahora si que digo que es vieja y revieja.)

BART. Y decia él: «Tu marido no creerá lo que vas á decirle.» Y decia el ama: «Mi marido creerá todo lo que yo le diga... Es muy bueno.»

COSME. Tiene razon... soy tonto de capirote: ya iba creyéndola inocente. ¡Imbécil!

BART. ¿Mande usted?

COSME. ¡Bah! Quita de ahí. (Se pasea furioso.)

BART. Vamos, y ya que está usted de buen humor, le agradeceria me aclarase usted una duda que anda bullendo aqui, en la mollera.

COSME. (Dios me dé paciencia.) Di, cafre, dí.

BART. Ya he encontrado á mi padre, que es ese don Bruto; pero á mí me parece que debo de haber tenido madre alguna vez. Y digo yo: ¿lo será el ama que me ha criado y me quiere tanto y ahora lloriqueaba con mi padre? ¿Qué le parece á usted?

COSME. (Cogiéndole del cuello.) ¡Estúpido! ¿Te has propuesto asesinarme con tus preguntas?

BART. ¡Ay, ay! que me ahoga usted. (Le suelta.) ¡Vaya un modo de contestar!

COSME. Zoquete, quítate de mi vista.

BART. Pero si tengo que...

COSME. (Amenazándole.) Lárgate, porque si no...

BART. Ya voy, hombre, ya voy. (Saliendo.) (¡Qué mosca le habrá picado?)

ESCENA XIV.

COSME.

¡Qué infamia! ¡Cuánto crimen! Yo me vengaré. ¿Pero cómo? ¿Cometeré un *tiicidio* ó un *mujericidio*? No, yo no he nacido para matar á nadie... y esta existencia me es insoportable... Casado con mi tia, que es mujer de otro y madre de un avestruz. Mi corazon ha sufrido un desengaño cruel. El mundo es pequeño y miserable. Dejémosle. ¡La muerte, la muerte es mi única salvacion! Si, estoy decidido. ¡Manos á la obra, lo primero es escribir una carta con quince ó veinte blasfemias y otras tantas herejias, y luego ¡chas! Se acabó... ¿Mas cómo voy á llevar á cabo mi heróica plan? Si tuviese un *rewolver*, que es lo de moda, los fósforos en aguardiente son para los suicidas de poco mas ó menos... Si me ahorco voy á estar muy feo... ¡Ah! ¡si estoy en una botica!... En aquella mesa hallaré el apetecido manjar.

(Vá á la mesa.) Primero á escribir. (Escribe.) «No puedo »vivir, la sociedad no me ha comprendido y la castigo »privándola de mi útil presencia. Muero en uso de mi »*autonomia*.» (¡Qué efecto vá á hacer la frase cuando salga en los periódicos!) Ahora concluyamos. (Leyendo los rótulos de las botellas.) «Curazao.» «Tinta azul.» ¡Bah! «Rom» «Tinta encarnada» Esto es lo que necesito... (Destapa la botella y bebe.) ¡Ya soy feliz! ¡Qué insidiosa es la muerte! ¿Pues no está dulcecillo este veneno? ¡Otro trago! (Bebe.)

ESCENA XV.

COSME y VAN-BRUK.

VAN. (Entra mientras Cosme está bebiendo.) ¡Hola, amigo, que aproveche!

COSME. (¡Hasta aqui me persige! Ni aun matarse á sus anchas ha de poder uno en su casa.) (Cae en una silla.)

VAN. ¿Parece que hay sed, eh? No es extraño, hace calor.

COSME. (Levantándose.) ¡Desgraciado! no insultes mi dolor.

VAN. ¿Qué diablos dices?

COSME. No amargues mi agonia. (Vuelve á caer en la sila.) (El veneno vá haciendo su efecto, siento un calorcillo en el estómago...)

VAN. ¿Qué dices de agonia?

COSME. Si, mi agonia... He preferido morir á ser consocio tuyo, y en uso de mi *autonomia*, ¿lo oyes? me he *homicidado*.

VAN. ¿Qué diablos dices? ¡Desgraciado!

COSME. (El calorcillo aumenta y casi me siento alegre.) Me he soplado en el cuerpo cuartillo y medio de tinta encarnada, preparada con el *deutoxidum hidrargiri rubrum vel bi-oxidum hidrargiri*.. (La ciencia antes que todo.) Diga usted, á Lucia que la perdono mi muerte. (¡Cuerno y cómo se sube el veneno á la cabeza!)

VAN. Si tu mujer es inocente... Vengo á probártelo.

COSME. (Ébrio.) Ya no te creo, Mambrú impostor.

VAN. Te digo que es inocente. Te lo probaré con documentos.

COSME. Pues mira... (¡Caramba, que me tambaleo!) ya llega tarde la noticia, porque yo me muero á chorros. ¡Me muero! ¡me muero!

VAN. ¡Socorro, socorro!

COSME. (Cogiéndole.) Mira tú, Van Bruto, calla ó te suicido á tí tambien. ¡Qué valiente me encuentro! hasta alegre. ¡Bah! ya veo que cualquier chisgaravis puede suicidarse. El veneno circula rápido por mis venas... ya sucumbo, sucumbí. (Cae en la silla.)

VAN. ¡Socorro!

ESCENA XVI.

COSME, BAN-BRUK, LUCIA, INÉS y BARTOLOMÉ.

LUCIA. Pero, tio, ¿qué ocurre? ¿por qué grita usted asi?

VAN. Tu marido se ha envenenado.

BART. (¡Qué barbaridad!)

LUCIA. ¿Por qué, cómo?

VAN. No sé, dice que en uso de la *autonosuya.*

LUCIA. (Moviendo á Cosme.) ¡Cosme! ¿es cierto que estás envenenado?

COSME. (Como adormilado.) Lo que oyes, chica: ó tiene el hombre derechos, ó no los tiene. Este mameluco, (Por Bartolomé.) me dijo qué sé yo qué cosas que con las otras cosas que me habia dicho este otro (Por Van-Bruk.) me convencieron de que era mi tio, y no quise tolerarlo. Me he chiflado una botella de tinta y *laus Deo.* Ya ves, estoy sereno.

LUCIA. ¡Vive por mí, Cosme!

INES. ¿Don Cosme!

VAN. ¡Sobrino!

COSME. Vaya, no hay que moler. Dejadme morir. Ya he escrito la carta...

INES. (Yendo á la mesa y tomando una botella.) No hay duda. Aqui está vacia la botella. (Leyendo.) «Tinta encarnada.» Mire usted, Bartolo. (Se la dá.)

COSME. Adios, Lucia: te dejo todos mis bienes, mi recuerdo á la patria, estas botas á Bartolo...

BART. (Buenas estarán ellas cuando me las deja.) (Despues de haber olido y escurrido la botella.) ¡No hay cuidado! ¡No hay cuidado! ¡No ha bebido usted tinta, sino licor de rosa!

TODOS. ¿Licor?

COSME. (Con precipitacion.) Ya renuncio á mis derechos. No quie-

ro morirme.—Asi estaba tan dulcecillo... pero si yo he leido «Tinta encarnada.»

BARN. Como yo he puesto los rótulos, habré hecho alguan barbaridad. Siento haberme equivocado. Otra vez tendré más cuidado.

COSME. ¿Conque lo que yo sentia era un poquillo de... eh? (Señalando con la mano como quien bebe.)

LUCIA. Gracias á Bartolo, que con su torpeza ha evitado una desgracia. Es preciso recompensarle. Vamos, di qué quieres, Bartolito.

BART. ¿Yo? me dá verguenza.

COSME. (Siempre dará alguna coz.)

VAN. Habla, hijo mio, habla.

BART. Yo queria casarme.

COSME. (¡No lo dije!...)

VAN. Yo te daré algunos bienes para vivir.

LUCIA. Y yo te buscaré novia.

BART. ¡Toma, toma! Lo que es eso... (Mirando á Inés.) Si ella me quisiera á mí como yo á ella...

COSME. (¡Angelito!)

INES. (Bajo á Lucia.) Sí le quiero, madrina.

VAN. ¿Y quién es la elegida?

COSME. (¿Á que se quiere casar con mi mujer?

LUCIA. (Uniéndolos.) Es Inés, y ella le quiere. Á casarse, chicos.

BART. ¡Qué rico!

VAN. Por mí convenido. ¿Qué dices tú, Cosme?

COSME. Que sea enhorabuena.

(Al público.)

Á dos dedos de la fosa
juzgué verme, hace un momento,
y no faltóme el aliento
ante su faz espantosa...
Mas fuera muy triste cosa,
que tras la broma pasada
no escuchase una palmada.
Óigala al fin resonar...
¡Vamos... venga!... ¿Á qué es andar
con repulgos de empanada?

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta obra no hallo inconveniente en que se autorice su representacion, siempre que se supriman ó sustituyan los trozos acotados en las escenas 5.ª, 7.ª, 9.ª, 10.ª, 13.ª *y* 16.ª

Madrid 2 *de Setiembre de* 1861.

El censor interino de teatros,
ANTONIO ARNAO.

Quedan cumplidas las indicaciones del Sr. Censor.

EL AUTOR.

Teruel.	J. Soriano.
Toledo.	J. Hernandez.
Tolosa.	F. Artola.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Torrevieja.	A. Vela.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	C. Trevino.
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valdepeñas.	A. Garcia Fernandez.
Valladolid.	G. Hernainz.
Valls.	R. Voltas y Moragas.
Velez Málaga.	E. Casamayor.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villafrca. del Panadés	M. Reguart.
Villafranca de los Barros.	J. Guerrero y Rome
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Villaro.	T. Astuy.
Villena.	J. Muñoz Ferris.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Vivero.	F. Salgueiro.
Zafra.	A. Oquet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza.	M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la calle de la Salud, número cuarto 2.º, derecha.

CATALOGO

DE LAS OBRAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION LÍRICO-

ZARZUELAS (1).

DE UN ACTO.

Compromisos del no ver, M.
Donde las dan las toman, L. y M.
El estreno de una artista, L.
El Vizconde, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cabaña, L. M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo, L.
Peluquero y Marqués. L. y M.
Por conquista, M.
Un Caballero particular, M.
Una tempestad en América, L. y M.

Sinfonia concertante sobre motivos de zarzuelas para orquesta y banda, M.

DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.
El Bachiller. M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
El robo de las Sabinas, M.
El tio Ganiyitas. L.
Entre mi mujer y el negro, M.
Todos locos, L. y M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer. M.
Ardides y cuchilladas, L.
D. Crispin y la Comadre, L. y M.
D. Procopio, L. y M.
D. Quijote de la Mancha, M.
El diablo en el poder, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Planeta Venus, L.

El Relámpago, L
El Sargento Fed
El tio Pinini. L.
Entre dos aguas
Estebanillo, L.
Fra-Diávolo, L.
Galanteos en Ve
Jugar con fuego
La Cantinera de
La Cisterna enca
La Espada de B
La loca de Edim
La Maga, L. y
La Sirena, L.
Los Diamantes
Los Expósitos,
Los Mosquetero
Mis dos mujere
Un dia de reina
Un tesoro esco

DRAMAS Y COMEDIAS.

DE UN ACTO.

Amores volcánicos.
Bodas ocultas.
Cada oveja con su pareja. (*Primera parte.*)
Cada oveja con su pareja. (*Seg. parte.*)
El Colmado del Puerto.
El suicida.
El Diamante negro.
La esperanza de dos mundos, loa.
Pepita.
Plaza sitiada....
Sobrinos que dá el demonio.
Soleá la Trianera.
Suegra, marido y rival.
Un hablador sempiterno.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escape!
Andujar.
Cada oveja con su pareja.
Deudas del corazon.
Deudas pagadas.
El Angel custodio.
El artista vale mas.
El ausente en el lugar.
El Médico de la aldea.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
Hija y madre.
Historia de una carta.
La aurora de la fortuna.

La bola de niev
La loca del Gu
La locura de a
La Rica hembr
La rosa y el pe
Las Biografias.
Las colegialas s
Lo que se vé y
Los Hijos del p
Padre y Rey.
¿Para el corazo
¡Por ella!
¿Quién es él?
Una pecadora.
Virginia.

(1) De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Adminis
van L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.